

PRÓLOGO POR JOHN BEVERE
Autor de LA TRAMPA DE SATANÁS

NACISTE PARA
TRASCENDER

DESCUBRE BIEN EL PROPÓSITO, LOS PROCESOS
Y LOS RIESGOS DE LA PROMOCIÓN

BILL JOHNSON

LÍDER PRINCIPAL DE BETHEL CHURCH



NACISTE PARA
TRASCENDER

BILL JOHNSON

Para vivir la Palabra

MANTÉNGANSE ALERTA;
PERMANEZCAN FIRMES EN LA FE;
SEAN VALIENTES Y FUERTES.
—1 CORINTIOS 16:13 (NVI)



Naciste para trascender por Bill Johnson
Publicado por Casa Creación
Miami, Florida
www.casacreacion.com
©2021 Derechos reservados

ISBN: 978-1-629992-73-0

E-book ISBN: 978-1-955682-01-5

Desarrollo editorial: *Grupo Nivel Uno, Inc.*

Diseño interior: *Grupo Nivel Uno, Inc.*

Publicado originalmente en inglés bajo el título:

Naciste para trascender

por Charisma House

600 Rinehart Road, Lake Mary, Florida 32746

Copyright © 2020 por Bill Johnson

Todos los derechos reservados.

Todos los derechos reservados. Se requiere permiso escrito de los editores para la reproducción de porciones del libro, excepto para citas breves en artículos de análisis crítico.

A menos que se indique lo contrario, los textos bíblicos han sido tomados de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional® nvi® ©1999 por Biblia, Inc. © Usada con permiso.

Nota de la editorial: Aunque el autor hizo todo lo posible por proveer teléfonos y páginas de internet correctas al momento de la publicación de este libro, ni la editorial ni el autor se responsabilizan por errores o cambios que puedan surgir luego de haberse publicado.

Impreso en Colombia

21 22 23 24 25 LBS 9 8 7 6 5 4 3 2 1

Me complace dedicar este libro a Shawn y Cherie Bolz. Han sido mis amigos personales por muchos años. Es más, tuve el privilegio de officiar su boda. Durante nuestros muchos años de amistad, colaborando juntos en el ministerio, los he visto constantemente luchar por resguardar la relevancia de cada persona. Sin importar cuán rico o pobre sea el individuo ni cuán secular o religioso haya sido su papel en la sociedad. Los amo y me encanta la forma en que ven la vida. Otorgan una gran libertad a todos los que los acogen.

Shawn y Cherie: Ustedes han sido una gran fuente de inspiración en mi vida. Gracias por ayudar a reevaluar el propósito de lo profético en esta época. Los amo a los dos.

Hace unos años tuve este pensamiento que ha inspirado y resguardado la singularidad del individuo: *Si supieras cómo te hizo Dios, no querrías ser otra persona.* Shawn y Cherie modelan esto bien, capacitando a los individuos para que sean todo lo que Dios quiso que fueran.

A cada uno de ustedes les digo:
¡Naciste para trascender!

CONTENIDO

Reconocimientos	11
Prólogo de John Bevere	13
Introducción	17
Primera parte: El propósito de la promoción	
1. Bienvenido a una vida conflictiva	21
2. Identidad y promoción	43
3. Reina en vida	57
4. La fuerza del anhelo santo	69
Segunda parte: El proceso de la promoción	
5. Los caminos del progreso	85
6. Avanza a través de la honra	101
7. Lealtad, la herramienta secreta para avanzar	119
8. Los vientos adversos invitan	137
9. La purificación a través de la dificultad	149
10. La puerta trasera del salón del trono	159
Tercera parte: Los peligros de la promoción	
11. El desafío de la bendición	175
12. Nuestro mundo interior	197
13. Cuando los reformadores olvidan	209
14. Recalibra tu corazón	235



PRIMERA PARTE

EL PROPÓSITO
DE LA
PROMOCIÓN

CAPÍTULO 1

BIENVENIDO A UNA VIDA CONFLICTIVA

No es ningún secreto que este glorioso caminar con Jesús es un viaje de conflictos, desafíos y —por supuesto— extrema bendición. Sin embargo, el conflicto suele ser interno. En otras palabras, no es solo la parte externa de una vida de circunstancias difíciles o luchas con la gente. Gran parte del conflicto yace en el interior mientras tratamos de aprender cómo se supone que funciona la vida en Cristo. Nuestra manera de pensar difiere mucho de lo que hallamos en las páginas de la Escritura, la cual revela la mente de Cristo. La forma de pensar de Dios es completamente distinta a la nuestra y no va a cambiar. Él no solo contradice a menudo lo que pensamos y la manera en que lo hacemos; a veces parece estar en conflicto consigo mismo. Esa es una conclusión insensata, lo sé, y proviene únicamente del razonamiento humano. Pero revela al menos parte de la razón de nuestras luchas internas en esta vida conflictiva, ya que solo puedes vivir donde has muerto.

El punto principal que deberíamos aprender
en este dilema es simple pero profundo.

La Palabra de Dios se entiende mejor en *relación* con Dios.

#nacisteparatranscender

La Biblia está llena de esos ejemplos, de los cuales mencionaré algunos para dar cierto contexto. Encontramos una gran ilustración de este conflicto en Proverbios 26:4. Ahí, él dice: “Nunca respondas al necio de acuerdo con su necedad, para que no seas tú también como él. Responde al necio como merece su necedad, para que no se estime sabio en su propia opinión” (RVR1960). Ahí están, versículos consecutivos que nos ordenan hacer cosas opuestas. No respondas al necio. Responde al necio.

Hallamos casos similares a lo largo de las Escrituras. He aquí un ejemplo en la vida del apóstol Pablo. Jesús les ordenó a sus seguidores que fueran por todo el mundo y predicaran el evangelio. Sin embargo, cuando Pablo trató de ir a Asia —que obviamente es parte del *mundo entero*— para cumplir la misión, el Espíritu Santo le dijo que no fuera. Luego, en un sueño, se le indicó que se dirigiera a Macedonia. Obedeció manifiestamente una orden, solo para que le dijeran que no la cumpliera, para —luego— volverle a ordenar que la retomara.

La Biblia es mucho más que un libro de principios
que puedo imitar para tener éxito.

Es por naturaleza una invitación a caminar con su autor.
#nacisteparatranscender

Otro ejemplo es la instancia en la que Jesús nos instruyó a amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Por tanto, el amor propio parece ser una parte necesaria para amar eficazmente a nuestro prójimo. Y, sin embargo, en su carta a Timoteo, Pablo le advirtió contra aquellos que en los últimos días serían amantes de sí mismos. Entonces, ¿nos amamos a nosotros mismos o no? Estas no son realmente contradicciones, pero nos recuerdan nuestra necesidad de permanecer cerca de su corazón para saber qué hacer en una situación determinada.

JESÚS, EL MAESTRO

La enseñanza de Jesús a menudo creaba esos desafíos. Él nos enseñó que, para vivir, tendríamos que morir. Requirió de sus seguidores que fueran los últimos para convertirse en los primeros, dar para recibir y humillarse para ser exaltados. También enseñó que los que lloran encontrarán gozo y consuelo, y que los perseguidos serán felices. (La palabra *bendito* significa feliz). La lista sigue. El punto principal que deberíamos aprender en este dilema es simple pero profundo. La Palabra de Dios se entiende mejor *en relación con Dios*. La Biblia es mucho más que un libro de principios que puedo imitar para tener éxito. Es, por naturaleza, una invitación a caminar con su autor. Esta es la única forma en que puedo saber si responder al necio.

En lo que se refiere a cómo debemos vivir, hay mucho que podemos extraer de la Palabra de Dios sin que el Espíritu Santo lo aclare en el contexto de nuestra conexión con él. Y es el Espíritu Santo quien nos capacita para hacer lo que leemos. Ciertamente podemos aprender acerca de la bondad, la generosidad, el coraje y cosas por el estilo a medida que, a través del razonamiento humano, tratamos de extraer los principios de la vida de las páginas de las Escrituras. Pero el poder para la transformación personal se encuentra en una relación con aquel que es tanto el autor como el revelador de la verdad. Mi necesidad de su opinión es más que diaria. Es momento a momento. El hecho de que él viva en mí, en parte, es por esa razón.

¿Y QUÉ ACERCA DEL SIGNIFICADO?

Se puede decir que primero debemos descubrir nuestra insignificancia para descubrir nuestro significado —relevancia o trascendencia—, sabiendo que no hay nada que podamos hacer para salvarnos a nosotros mismos ni para mejorar nuestras vidas a la luz de la eternidad separados de Dios. No podemos llegar al cielo por nuestro propio esfuerzo. Esto nos coloca en una

situación de total abandono y vulnerabilidad, lo cual es bastante humillante. Podemos tomar decisiones para mejorar nuestras vidas, pero no podemos cambiar nuestra naturaleza de manera sustancial. Estamos marcados por el pecado mismo y necesitamos ayuda de afuera para ser libres.

Muchas personas se esfuerzan por desarrollar una autoestima apropiada. La necesidad es real y grande. Pero como fuimos creados a imagen de Dios, nuestra verdadera autoestima proviene de lo que entendamos de él y de su naturaleza. Ver eso con mayor claridad es lo que nos posiciona para vernos a nosotros mismos desde el punto de vista de Dios más manifiestamente.

Dios no nos creó porque nos necesitara. Eso lo haría a él, que es eterno, incompleto por toda la eternidad pasada. Dios no tiene necesidad y es autónomo. Él no nos creó para satisfacer su necesidad; él no tiene necesidades. Al contrario, fuimos hechos porque soñó con hacernos, porque deseó hacernos. A la luz de ello, se puede decir que el valor o la *importancia* de algo está determinado por lo que alguien está dispuesto a pagar. Teniendo en cuenta que el Padre dio a su Hijo Unigénito, que Jesús dio su vida y que el Espíritu Santo vive en vasos imperfectos, hay razones para creer que nuestra valía está mucho más allá de la capacidad de comprensión que tenemos. Dios mismo destaca así nuestro significado con bastante fuerza. Solo en una relación con él encontramos el camino singular para este descubrimiento.

BUEN INTENTO

Muchos de los que han vislumbrado la vida cristiana victoriosa, a través del *brazo de la carne*, han fortalecido su confianza en sí mismos, lo cual es un intento fallido de la fe y el triunfalismo. La confianza en uno mismo no es la más importante. La fe real es tan grande como Dios y tiene su fundamento en la naturaleza y la persona de él. Por tanto, la confianza en Dios es superior a cualquier otra expresión en la vida porque está fundada en la persona del propio Dios. No se construye a través de esfuerzo

alguno. Viene absolutamente a través de la entrega. Reside en la verdadera humildad, que está muy lejos de la autocrítica y la condena. La fe verdadera mueve montañas y se afianza en la asociación concedida por la naturaleza de Dios. Encuentro significado —relevancia o trascendencia— y confianza cuando descubro que, como creyente nacido de nuevo, estoy en Cristo. En eso radica mi significado, mi valía, mi trascendencia. Como resultado, mi significación es más sustancial de lo que jamás hubiera deseado para mí mismo antes de rendirme a este Padre perfecto.

La confianza en uno mismo no es la más importante.

La fe real es tan grande como Dios y tiene su fundamento en su naturaleza y la persona de él.

#naciste para trascender

Debemos admitir que vemos a través de un espejo en la oscuridad, buscando a tientas lo que se nos ha eludido durante generaciones: ¿una comprensión clara de la victoria que se nos ha proporcionado a través de la cruz y la resurrección que afecta todas las áreas de la vida! Sí, por supuesto, esto debe verse en nuestra victoria sobre el pecado. Pero, ¿qué pasa con esa victoria en lo que respecta a la vida familiar? ¿O tal vez la forma en que se ve en nuestra salud física o incluso el tema tabú de las finanzas? ¿Qué pasa con nuestra salud mental y emocional? ¿Qué pasa con los sueños de Dios relacionados con el llamado y el propósito de nuestras vidas? Y luego están los lugares de servicio a los que Dios nos ha llamado fuera del ministerio del púlpito y el maravilloso campo de las misiones mundiales tradicionales. ¿Cómo se ve el creyente al ilustrar el poder de la resurrección de Jesús en cada parte de la vida en nuestras comunidades, incluido el mercado? ¿Es eso siquiera posible? Quizás deberíamos preguntarnos si es incluso deseable.

Creo que no solo es deseable, sino que también se *requiere* que esta generación busque lo que ha estado fuera de la vista durante siglos, que por la gracia de Dios esto haya pasado a primer plano en nuestra búsqueda de la *reforma*, el *avivamiento* y el *renacimiento*. Estos tres términos, que a menudo se usan indistintamente, describen diversos aspectos de lo que está a la disposición de aquellos que buscan la posición en la que cumplan su responsabilidad con el evangelio en esta hora. Me encantan estos temas, ya que dan sentido a la importancia de nuestro papel en la sociedad. Mi trabajo no es ir al cielo; es traerlo a la tierra, en la medida que lo permita la voluntad de Dios. Esto se logra mediante la oración y la obediencia.

NUESTRO RETO

La pregunta que entonces debo hacer es la siguiente: ¿Es posible llevar mi cruz y entrar a una vida resucitada que ilustre una existencia con libertad en Dios? El término que usaré a lo largo de este libro es *reinar en vida*. Reinar en vida es triunfar en una manera que glorifique a Dios a través del efecto generado por la muerte y la resurrección de Cristo. Este concepto es clave para entender el libro de Proverbios, ya que toda la sabiduría que nos da es con el fin de prepararnos para reinar en vida. Pablo también aborda este tema en su discurso sobre nuestra salvación en Romanos 5:17: “Pues, si por la transgresión de un solo hombre reinó la muerte, con mayor razón los que reciben en abundancia la gracia y el don de la justicia *reinarán en vida* por medio de un solo hombre, Jesucristo”. Este es un aspecto esencial de nuestra vida en Cristo. Ilustra el efecto de su justicia y su gracia en nuestras vidas quebrantadas pero entregadas.

Mi trabajo no es ir al cielo; es traerlo a la tierra,
en la medida que lo permita la voluntad de Dios.

#nacisteparatrascender

Por tanto, vuelvo a preguntar: ¿Cómo se supone que debe ser la bendición en los aspectos prácticos de la vida? ¿Puede medirse en nuestra vida particular, en nuestras finanzas, en nuestra salud, en nuestras posiciones de influencia, etc.? ¿Se supone que el *reinar en la vida* juega un papel en la Gran Comisión? Esta parece ser una lección principal en el Salmo 67. Es una oración pidiendo bendición personal, un favor, “que tu camino sea conocido en la tierra, y tu salvación a las naciones”. Ahí está: la Gran Comisión: salvación para las naciones.

Mi frustración está en el encuentro constante con aquellos que tienen mayor fe en el regreso de Jesús que en el poder del evangelio. Su regreso será grande, glorioso y es deseable. Pero ese regreso no soluciona nada para el mundo, que se supone que es nuestra asignación y nuestra prioridad. Solo nos sirve a nosotros. Debemos recuperar nuestra confianza en el poder de las buenas nuevas para transformar una vida, una familia, un vecindario, una ciudad, un estado y una nación. Si puede traer transformación a uno de esos elementos en la vida, puede hacerlo por todos. Y debe hacerlo.

EL DESAFÍO DE LOS EXTREMOS

Por un lado, tenemos a los que creen que la carencia o la pobreza es señal de espiritualidad. Para ellos, Jesús no tenía un lugar donde recostar su cabeza y no poseía nada más que la ropa que llevaba encima; de modo que, si no poseemos nada, se supone que representa que somos discípulos genuinos. Esa lógica es muy frágil, se rompe con bastante facilidad, porque no aparece en las enseñanzas ni en los escritos de los apóstoles en las epístolas. Tampoco fue practicada por la iglesia de la primera generación, que tuvo la influencia más directa de Jesús y los apóstoles. Esta idea se basa en la consideración aislada de un aspecto de la enseñanza de Jesús sin tomar en cuenta el resto. Y, curiosamente, los que viven de esta manera se alimentan muy felices de las contribuciones de quienes tienen recursos. Eso es

hipocresía, a mi modo de ver. Si el proceso para crear riqueza es malo, entonces también tiene que ser malo beneficiarse de esos recursos al recibir ofrendas.

Lo que encuentro interesante es que la mayoría de los críticos más fuertes de la prosperidad en la vida del creyente reprochan, por un lado, la enseñanza de Jesús de vender todo y seguirlo. Este razonamiento en contra de la idea de que un creyente sea bendecido es utilizado por personas que rara vez han vendido todo para seguirlo, lo que hace que su argumento sea frágil.

Por otro lado, a menudo como reacción a esa forma de pensar, hallamos a los que enseñan que medimos la espiritualidad por nuestras posesiones, ingresos y estatus en el escenario mundial. Tampoco podemos encontrar eso en la enseñanza ni en el ejemplo de Jesús. Eso es bastante opuesto a la vida que llevó él. Tampoco fue enseñado ni practicado por los padres de la iglesia primitiva. Así que perdona mi franqueza, pero considero que ambas enseñanzas son reacciones entre sí, representaciones enfermizas del Rey y su reino. Estos problemas deben resolverse si alguna vez vamos a tener éxito en la comisión de discipular a las naciones.

Estamos diseñados para reinar en vida mediante la prosperidad del alma. Nuestro mundo interior define nuestro mundo exterior. Solo en el contexto de un gran favor y de la promoción podemos tener éxito formando discípulos entre las naciones. Incluso Jesús se ganó el favor de Dios y el de los hombres. Es hora de que reconozcamos la necesidad del favor en todos los ámbitos para tener éxito en nuestra tarea.

GOBERNAR O SERVIR

Muchos conocen el mandamiento de amar y servir a los demás. Pero, ¿sabías que también se nos ordena gobernar? Todo gobierno tiene estos dos compromisos básicos ante Dios: gobernar y servir. Nuestra tarea de gobernar es proteger. Nuestra misión de servir es empoderar. En otras palabras, mandamos para proteger y servimos para empoderar.

No importa si estamos hablando del presidente de una nación, el ejecutivo de una corporación o la mamá y el papá de un hogar. Gobernamos para proteger. Gobernar no es para autopromocionarnos o beneficiarnos. Se nos da autoridad en diferentes medidas para hablar en nombre de aquellos que tienen poca o ninguna voz, trayendo justicia divina y seguridad a través de la fiel mayordomía de nuestra influencia.

Dios le advirtió a Israel en cuanto al deseo de ellos de tener un rey puesto que individuos como ese que querían, al fin y al cabo, convertirían su función en algo para beneficio propio. Cuanto mayor es la autoridad que descansa sobre una persona, mayor es la capacidad que tiene para generar cambios y transformaciones. Por desdicha, la autoridad también puede traer destrucción si se usa indebidamente.

Debemos aprender a gobernar con el corazón de un siervo
y a servir con el corazón de un rey.

Puede que nos lleve toda una vida aprender eso bien,
pero vale la pena el viaje.
#naciste paratranscender

Estos mismos principios son válidos para la iglesia y la familia. Cuando Pablo se dirige a los ancianos de la iglesia, declara: “Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor, mayormente los que trabajan en predicar y enseñar” (1 Timoteo 5:17 RVR1960). Los ancianos gobiernan la iglesia. Los padres deben gobernar bien sus hogares.

Jesús modeló tanto el gobernar como el servir. Así que es, tanto Rey de todos los reyes como servidor de todos. Su perspectiva es lo que hace que el descubrimiento de nuestra trascendencia sea un viaje seguro, ya que cada papel tiene el propósito de glorificarlo en todo. La conclusión es que debemos aprender a *gobernar con el corazón de un siervo y a servir con el corazón*

de un rey. Puede que nos lleve toda una vida aprender eso bien, pero vale la pena el viaje.

EL PROPÓSITO DE LA BENDICIÓN

En muchas ocasiones, les he dicho a las familias de nuestra iglesia que, si no quieren más es porque son egoístas. De todo lo que he dicho, esa declaración es una de las más fáciles de criticar. Y aunque puedo presentar un contundente caso bíblico en su contra, también creo que es completamente preciso en el contexto en el que lo hablo.

Por supuesto, muchos piensan automáticamente que estoy diciendo que deberíamos querer riqueza, fama y poder. Estas cosas son malas falsificaciones de la influencia y la autoridad del reino. Son un enfoque absolutamente erróneo. Y si bien es cierto que Dios derrama esas cosas en la vida de las personas en diversas medidas y formas fascinantes, mi enfoque en este tema es bastante distinto.

Todos estamos rodeados de las necesidades de las personas: económicas, emocionales, físicas, relacionales, mentales y espirituales. La lista es interminable. Para ser específicos, algunos no solo necesitan una comida; también necesitan un ser restaurado en un trabajo para poder convertirse en un contribuyente de la sociedad y recuperar la dignidad perdida a través de su tiempo de prueba, su enfrentamiento con la injusticia o incluso la temporada que vive con las consecuencias de sus malas decisiones.

Cuanto más débil soy en el aspecto económico, menos puedo hacer para satisfacer algunas de esas necesidades. Y aunque nadie puede solucionar el problema a escala global, quiero hacer más de lo que puedo ahora. Por esa razón, debo anhelar más recursos, favor y sabiduría. Pero debe ser el tipo de aumento que crezca a través de una mayordomía justa. Es mi responsabilidad informárselo a Dios en mis momentos privados de oración. El problema de la injusticia es a menudo la causa de la pobreza. “En el campo del pobre hay abundante comida, pero esta se

pierde donde hay injusticia” (Proverbios 13:23). El dinero no soluciona el problema de la pobreza. Pero la pobreza tampoco se puede arreglar sin dinero. Solo aquellos que usan correctamente la autoridad que Dios les ha dado pueden resolver los problemas de la injusticia.

Algunas veces me abruma los profundos clamores de las personas quebrantadas. Sus necesidades emocionales son tan extremas que, sin querer, podrían agotar al creyente promedio más allá de la razón. Esos corazones rotos necesitan apoyarse en la fuerza de los demás hasta que vuelvan a levantarse.

Por supuesto, es Dios el que sana y restaura, pero para eso usa a las personas. En 3 Juan 2, encontramos que hay una *prosperidad de alma* a la disposición de todos nosotros. Estamos diseñados con el potencial de ser ricos por dentro. ¿Cómo sería si mi mundo interior, mi alma, fuera tan próspera como el hombre más rico del mundo natural? ¿Por qué deberíamos esperar menos de Dios para nuestra prosperidad interna que la condición financiera de los más ricos de los ricos? Dado que el Espíritu Santo es la fuente de una riqueza interna ilimitada del corazón y la mente, nuestro potencial es ilimitado. Y aunque ese potencial está en la vida de cada creyente, existe una gran diferencia entre lo que está en nuestra cuenta (en Cristo) y lo que está en nuestra posesión (nuestro estilo de vida diario).

Cuando Pedro ministró sanidad al hombre en la Puerta la Hermosa (Hechos 3:8), el relato registra que aquel cojo “caminó, saltó y alabó a Dios”. Caminó porque fue sanado físicamente. Saltó porque estaba emocionalmente curado. Y alabó a Dios porque fue sanado espiritualmente. Pedro dio lo que tenía y fue suficiente para la restauración completa de ese hombre tan quebrantado.

He tenido muchas ocasiones en las que los demonios han abandonado los cuerpos de las personas cuando he orado por ellos. Es una alegría sin par ver tal libertad en el rostro de esos seres queridos. Pero también he tenido momentos en que personas muy

atormentadas se fueron en las mismas condiciones en las que llegaron. Y aunque puedo pensar en una serie de razones válidas por las que la persona quedó en cautiverio, las respuestas no me satisfacen. No tenemos registro en los evangelios de que sucediera algo así con Jesús y él es nuestro mayor ejemplo. Hubo casos extremos de posesión demoníaca registrados en la Biblia, como el del hombre gadareno. Fue liberado en un momento. Fue el programa de un solo paso de Jesús: salir de las tinieblas a su luz admirable. Creo que si hubiera tenido una mayor unción en mi vida habría ayudado a muchos que no recibieron auxilio. Quizás es por eso que Pablo dijo que debíamos “ambicionar los dones espirituales” (1 Corintios 14:1). Debe haber un clamor en mí para que “más” de Dios reine en mi vida, ya que la necesidad que me rodea no disminuye; al contrario, aumenta drásticamente. Y también la compasión en mí por sus avances.

Aunque los ejemplos de nuestra creciente necesidad de los dones espirituales podrían llenar todo este libro, espero que entiendas el punto. Debemos anhelar el lugar secreto con Dios por lo mucho que él ha puesto a nuestra disposición para ser la bendición que Dios ideó que fuéramos, todo por el bien de los demás.

EL RESTO DE LA HISTORIA

Permíteme comenzar abordando lo que considero nuestro mayor desafío. Sin la cruz, no tenemos nada en esta vida siguiendo a Jesús. Negarnos a nosotros mismos por causa de Cristo es la única manera razonable de vivir. Sin embargo, la vida del creyente es la vida resucitada. La cruz debe llevarnos a algo y, ese algo, es el lugar del triunfo. La victoria sobre el pecado, el tormento, la enfermedad y cosas por el estilo son una manifestación fehaciente del poder de la resurrección de Cristo.

La reacción me da una conclusión; la respuesta me conecta con un proceso. #nacisteparatranscender

Jesús no se quedó en la cruz ni tampoco en la tumba. Resucitó de entre los muertos para darnos nueva vida. ¿Cómo se ve esa vida cuando la bendición de su resurrección incide en nuestra salud, nuestras finanzas o nuestra posición en la sociedad?

Para ser franco, es más fácil vivir en modo *reacción* ante cualquier error que me perturbe (ya sea la pobreza o la riqueza como signos de espiritualidad). Sin embargo, es mucho más desafiante vivir en modo *respuesta* a lo que el Padre dice y hace en esas áreas. La reacción me da una conclusión; la respuesta me conecta con un proceso. Y este proceso me lleva a algún lugar, que está más allá de todo lo que tenemos que pedir, con inteligencia o fe, por nosotros mismos. Aquí radica uno de los mayores misterios de la vida cristiana, lo puedes ver en 1 Juan 4:17: “Pues como él es, así somos nosotros en este mundo” (RVR1960). Esto fue escrito por el apóstol Juan, el que estuvo con Jesús antes de su muerte en la última cena, el que recostaba su cabeza sobre el pecho de Jesús. Este mismo Juan vio a Jesús, algún tiempo después, en su estado glorificado en el primer capítulo del libro de Apocalipsis. Fue ese Juan el que escribió: “Como él es...” Nuestra vida sigue el modelo de aquel que resucitó de los muertos, ascendió a la diestra del Padre y fue glorificado para siempre. Casi parece blasfemo decirlo, pero nuestro caminar con Cristo no sigue el modelo de su condición actual preglorificada. ¡Hecho firmemente establecido en el Cristo triunfante! Jesús nos enseñó las maneras de actuar en el reino en su vida terrenal. Su humildad, su audacia, su pasión y su amor son todos eternos. Son rasgos que nunca cambian, sea antes de la cruz o después de ella. Esto es lo que el Hijo de Dios siempre ha sido y siempre será. Esos rasgos siguen siendo vigentes, cualquiera que sea la temporada que estemos pasando. Pero su resurrección, su ascensión y su glorificación cambiarán mucho de lo que esperamos con nuestras vidas en el sentido de que vivimos en la victoria absoluta de Cristo.

La vida cristiana es un conflicto entre el tema de la bendición y el de la cruz. Probablemente no haya mayor área de desacuerdo

en la iglesia que cuando se trata de dinero. Y aunque no tengo la intención de hablar de dinero en este libro ni en este capítulo, es un estándar natural de usar, ya que es el más fácil de medir.

La mayoría de los creyentes pueden citar el mandato que Jesús le hizo al joven rico, que vendiera todo lo que tenía y se lo diera a los pobres. Jesús sabía lo que ocupaba el centro del corazón de ese joven. Para él era vital hacer el intercambio del Señor Mammón al Señor Jesús. Pero él no estaba dispuesto a eso.

Por desdicha, pocos viven conscientes de la otra parte de esa instrucción vital. Una vez más, nos encontramos en medio de una vida conflictiva.

Aquí hay un gran pasaje sobre este tema de Marcos 10:23-25, 28-31:

Jesús miró alrededor y les comentó a sus discípulos: —¡Qué difícil es para los ricos entrar en el reino de Dios! Los discípulos se asombraron de sus palabras. —Hijos, ¡qué difícil es entrar en el reino de Dios! —repitió Jesús—. Le resulta más fácil a un camello pasar por el ojo de una aguja que a un rico entrar en el reino de Dios ... ¿Qué de nosotros, que lo hemos dejado todo y te hemos seguido? —comenzó a reclamarle Pedro. —Les aseguro —respondió Jesús— que todo el que por mi causa y la del evangelio haya dejado casa, hermanos, hermanas, madre, padre, hijos o terrenos *recibirá cien veces más* ahora en este tiempo (casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y terrenos, aunque con persecuciones); y en la edad venidera, la vida eterna. Pero muchos de los primeros serán últimos, y los últimos, primeros.

En este capítulo, Jesús trata rápidamente con la amenaza de la riqueza en la vida del creyente. Cuando Pedro le recuerda a Jesús que dejaron todo para seguirlo, este los sorprende con su respuesta: “Recibirá cien veces más ahora en la época actual,

casas y hermanos y hermanas y madres y niños y granjas, junto con persecuciones; y en el siglo venidero, vida eterna”. Sabemos que Jesús no está hablando de que seamos bendecidos en la eternidad, ya que allí no hay persecución. Perdona mi descaro, pero parece que Jesús señala al dinero —riqueza o bendición— diciendo que eso *te matará*. Estoy seguro de que esto es una exageración, pero espero que entiendas mi punto. Es la cruz (dejar todo) lo que da acceso a la resurrección (un retorno al cien por cien de lo que dejaron).

La respuesta que Jesús le da a Pedro rara vez se cita y no tan a menudo como la primera mitad del diálogo. Estoy seguro de que la razón de ello es el hecho de que no queremos más cristianos egoístas que deseen seguir a Jesús en busca de beneficio personal. Pero tengo la convicción de que, si no aprendemos a administrar las bendiciones correctamente, nunca entraremos en el lugar que él quiso para nosotros con el fin de traer la verdadera reforma, el avivamiento y el renacimiento a nuestras naciones. Este es el resto de la historia. Todo esto tiene el propósito de cumplir con la comisión que Jesús nos asignó de discipular las naciones.

HABLA PABLO

Para mí no hay nadie que ilustre mejor lo que es seguir a Jesús que el apóstol Pablo. Su vida de rendición a Jesús es convincente e inspiradora al mismo tiempo. Sus conocimientos e instrucción para la iglesia son perfectos. Aquí habla a los ricos a través de 1 Timoteo 6:17-19:

A los ricos de este mundo, mándales que no sean arrogantes ni pongan su esperanza en las riquezas, que son tan inseguras, sino en Dios, que nos provee de todo en abundancia para que lo disfrutemos. Mándales que hagan el bien, que sean ricos en buenas obras, y generosos, dispuestos a compartir lo que tienen. De este modo atesorarán

para sí un seguro caudal para el futuro y obtendrán la vida verdadera.

Analicemos algunos principios de este pasaje que podemos aplicar a cualquier manifestación de bendición, ya sea en salud, posición, legado u otro.

1. No dejes que las bendiciones te vuelvan vanidoso.

Esto implica que la riqueza de cualquier tipo puede hacer que las personas se sientan orgullosas e independientes, pensando que se ganaron o merecieron la bendición. Las bendiciones crean derechos sin humildad y gratitud. Uno de mis versículos favoritos es “Se alista al caballo para el día de la batalla, pero la victoria depende del SEÑOR” (Proverbios 21:31). Me encanta este versículo porque revela cómo se fusionarán los reinos natural y sobrenatural. Por un lado, está nuestro esfuerzo, disciplina y entrenamiento. Pero aun por eso, Dios recibe todo el crédito por todo en lo que trabajamos tan arduamente. Él nos capacitó y nos dio fuerza, sabiduría y oportunidades. Sacarlo de la ecuación es la expresión más peligrosa de necesidad, que sin duda conduce al orgullo destructivo. Debo hacer todo lo que pueda para asegurar la victoria, por así decirlo, pero a fin de cuentas, debo vivir entendiendo que la victoria solo vino por la gracia de Dios. Cualquier otra forma de pensar se convertirá en la mosca del güento por el que sufriré al final.

2. No fijes la esperanza en la incertidumbre de las riquezas.

A menudo le pregunto a la gente cuánto dinero es demasiado dinero. Mientras escribo esto, los gobiernos y las instituciones están tratando de resolver ese rompecabezas mediante impuestos altos y otras formas de correctivos. Pero creo que todo se reduce a esto: demasiado es cualquier cantidad que reemplaza la confianza. Para una persona, son \$ 1,000 en el banco. Para

otros, son \$ 100.000.000. No es la cantidad. De la misma forma la bendición afecta nuestra confianza relacional en Jesús. El dinero, o la bendición en general, no es lo suficientemente estable como para soportar el peso de la fe. Solo Jesús es perfectamente fiel y digno de una confianza inmaculada.

3. Dios nos provee ricamente de todas las cosas para nuestro disfrute.

Las bendiciones que recibimos son para deleite y gozo de Dios. Su suministro es abundante y debe conducirnos a la expresión legítima del placer en el reino. Es para disfrutarlo. Cuando el aumento hace que nos separemos de las necesidades humanas y nos independicemos de nuestro propósito divino, fallamos.

4. Haz el bien, sé rico en buenas obras, generoso y dispuesto a compartir.

Al final, las bendiciones del Señor, ya sean finanzas, gracia, posición o entendimiento, deben usarse para el beneficio de otros. Las buenas obras, la generosidad y un estilo de vida fraterno con otros creyentes deben ser el sello distintivo de la vida bendita. Las bendiciones nos posicionan para mejorar la vida de otra persona. La generosidad, ya sea mediante el financiamiento, el servicio o la concesión de oportunidades, produce gratitud en el corazón del receptor, lo que da gloria a Dios. Y esa es la meta de todas las cosas: que Dios sea glorificado.

HABLA EL ANTIGUO TESTAMENTO

Uno de los conflictos fundamentales que tenemos en toda la Escritura no es tanto entre la ley y la gracia, sino entre las promesas, las bendiciones y los estilos de vida del santo del Antiguo Testamento versus algunos de nosotros en el Nuevo Testamento. ¿Cómo se ven las bendiciones de Dios en el Antiguo y el Nuevo Testamento? Claramente, eran naturales antes de la cruz, y son principalmente espirituales y eternos una vez que uno ha nacido

de nuevo. Pero, ¿se aplican todavía las bendiciones y las promesas naturales del Antiguo Testamento a los creyentes del nuevo pacto?

Eso nos ayudará si podemos aprender a reconocer lo que terminó en la cruz, lo que cambió en la cruz y lo que permaneció inalterable en ella. Creo que ignorar este tema nos costará caro, ya que Dios ha dejado tesoros preciosos para el creyente neotestamentario en toda la Biblia. Romanos 15:4 dice: “De hecho, todo lo que se escribió en el pasado *se escribió para enseñarnos*, a fin de que, alentados por las Escrituras, perseveremos en mantener nuestra esperanza”. El Antiguo Testamento fue escrito para los creyentes del Nuevo Testamento tanto como lo fue para aquellos en el día en que se escribió. En este pasaje vemos que la esperanza es el fruto de abrazar toda la Escritura. Lo siguiente ilustra nuestro desafío.

1. **Lo que terminó en la cruz:** los sacrificios de animales terminaron en la cruz. Jesús murió de una vez por todas, poniendo fin a la necesidad de derramar sangre por el aplazamiento temporal del castigo del pecado.
2. **Lo que cambió en la cruz:** cuando Jesús anunció el año favorable del Señor, anunció que cada año sería el año del Jubileo. Bajo el antiguo pacto, el año del Jubileo ocurría cada cincuenta años. Era entonces cuando se cancelaban todas las deudas, se liberaba a los esclavos y se restablecían los límites de propiedad a las fronteras originales. A causa de la cruz, Jesús pudo anunciar que el Jubileo ya no es cada cincuenta años. Es ahora.
3. **Lo que permaneció inalterable en la cruz:** la adoración hoy es básicamente la misma que en los días de David. Este instituyó algo nuevo e inusual: instrumentos musicales, cantos, coros, danzas y otras expresiones físicas fueron entregadas como ofrendas a Él, la audiencia de Uno. Nuestro gran privilegio en la vida es ministrar a

Dios, lo que David exploró de maneras desconocidas antes. Todas estas fueron nuevas expresiones de acción de gracias, alabanza y adoración. El ejemplo de David se convirtió en la nueva norma. Amós 9:11-12 declaró que esta sería una realidad en los últimos días, tal como lo fue en los de David. Este cumplimiento fue reconocido por los apóstoles en Hechos 15:16-18.

Jesús enseña que no debemos hacer de las riquezas naturales nuestra meta. Pablo afirma este valor en la enseñanza y la práctica. Pero incluso Salomón, el hombre más rico de todos los tiempos, enseña lo mismo en Proverbios. Él dijo que no debemos cansarnos para obtener riquezas, porque se hacen alas y se van volando.

El Antiguo Testamento promete riqueza y bienestar, más específicamente, a los que obedecen a Dios. De hecho, la palabra hebrea *shalom*, por definición, contiene casi todo lo que necesitaremos en la vida. Significa mente sana, bienestar, salud, prosperidad y así sucesivamente. El punto es que esas bendiciones están entrelazadas a lo largo del Antiguo Testamento como recompensa por obedecer a Dios.

Leo dos salmos en oración profética de intercesión sobre mi casa todos los días: el Salmo 127 y el Salmo 128. Los disfruto especialmente en la Nueva Traducción Viviente. Aquí está el Salmo 128:

¡Qué feliz es el que teme al SEÑOR,
todo el que sigue sus caminos!
Gozarás del fruto de tu trabajo;
¡qué feliz y próspero serás!
Tu esposa será como una vid fructífera,
florecente en el hogar.
Tus hijos serán como vigorosos retoños de olivo
alrededor de tu mesa. Esa es la bendición del SEÑOR
para los que le temen.

Que el SEÑOR te bendiga continuamente desde Sion;
que veas prosperar a Jerusalén durante toda tu vida.
Que vivas para disfrutar de tus nietos.
¡Que Israel tenga paz!

Este salmo declara prosperidad, felicidad y bienestar como recompensas por obedecer a Dios con humildad. Continúa diciendo que la persona bendecida experimentará salud multi-generacional en su familia y al fin influirá en una ciudad entera con esa bendición.

LA VALENTÍA DE DAVID A CAUSA DE LAS RECOMPENSAS

A menudo pensamos en David matando a Goliat como una demostración de su celo por Dios. Lo es, pero observa que también estaba motivado por un saludable deseo de recompensa.

Israel se alineó en orden de batalla, pero quería hacer cualquier cosa menos luchar. Un gigante del ejército filisteo llamado Goliat quería pelear contra alguien. Nadie, incluido el rey Saúl, tuvo el valor de enfrentarse a él. El padre de David, Isaí, lo envió al campo de batalla a llevarles comida a sus otros hijos. David se la llevó, pero se quedó con los soldados. Cuando escuchó la recompensa por matar a Goliat, sus intereses se animaron. Quienquiera que matara a ese gigante obtendría a la hermosa hija de Saúl como esposa, así como riquezas y una vida libre de impuestos para su familia.

Es una historia divertida, especialmente a la luz de lo que muchos creyentes consideran en cuanto a si se permitirán querer recompensas de Dios. Pero David le preguntó a alguien más sobre las recompensas por matar a Goliat, nuevamente. Y luego otra vez. Incluso sus hermanos se molestaron porque el joven estaba con aquellos hombres. Estoy seguro de que su cobardía estaba siendo expuesta por el valor de su hermano menor.

David se indignó justamente. Le contó a Saúl la historia de cómo había matado al león y al oso, por lo que creía que estaba listo para matar a ese simple hombre que se burlaba de los ejércitos del Dios viviente. Su justo celo por el Señor era real. Y también lo era su deseo de recibir recompensa. Lo que sigue es una de las historias más conocidas de las Escrituras. Las personas que nunca han leído la Biblia pueden contarla con gran detalle. Se ha convertido en un proverbio cultural de cómo el desvalido derrota a su enemigo. Lo usamos en los deportes, la política y el mundo empresarial. Pero comenzó con un joven que estaba celoso de Dios y al mismo tiempo anhelaba una promoción.

Para aquellos que piensan que no es espiritual buscar tanto promoción como recompensa, les recuerdo dos cosas:

1. Jesús soportó la cruz por el gozo puesto delante de él. (Ver Hebreos 12:2). El gozo fue la recompensa por su sufrimiento.
2. La fe cree que Él es y que Él es el que recompensa a los que lo buscan diligentemente. (Ver Hebreos 11:6).

La recompensa es una parte esencial de la fe auténtica. Sin ella, no entendemos a qué nos llamó Dios cuando nos instó a llevar una vida de fe. Jesús habló de las recompensas con bastante generosidad. No podemos pensar que es humildad ignorar lo que Jesús habló.

David provocó y mató a Goliat con una piedra. Y, como dicen, el resto es historia. No es saludable desviar la honra en los momentos en que se otorga. Cuando alguien te felicite, no digas: “No fui yo; fue Jesús”. Si alguna vez me dices eso, probablemente responda: “¡Ah, entonces estuvo bien, aunque no tanto!”. Esa es mi forma divertida de señalar que es mejor recibir el cumplido. Disfruta el momento de la honra y deja que esta te anime como estaba destinado a hacerlo. Luego, cuando estés

solo, dale la honra a aquel que más se la merece. “Jesús, aquí estoy, esto que me dieron te pertenece. Gracias por el privilegio de colaborar contigo”. Además, si no sabemos cómo recibir honra, no tendremos corona que arrojar a sus pies, concepto que se encuentra en Apocalipsis 4:10.

EL GOZO DEL PASTOR

Como pastor, enfatizo fuertemente las responsabilidades espirituales y cómo estas inciden en la eternidad. Considero que la eternidad es la piedra angular de la lógica y la razón de una persona con mentalidad de reino. Una vez que eliminamos la eternidad de la ecuación, descartamos el diseño, el propósito y el destino. Y una vez que esos asuntos están fuera de nuestra conciencia, ya no hay razón ni carga por el tema de la responsabilidad. Ahí es donde estamos ante Dios para dar cuenta de nuestras vidas. Por esa razón, hay una gran sabiduría que proviene de vivir al estar conscientes de la eternidad.

No me gusta el énfasis de muchos que usan la riqueza y la fama como vara de medir respecto de lo bien que le va a alguien en sus esfuerzos por seguir a Jesús. Y, sin embargo, no conozco a ningún pastor que no se regocije si uno de sus miembros se convierte en el alcalde de su ciudad, el director ejecutivo de una corporación importante o el atleta estelar que firma un gran contrato con un equipo deportivo profesional. No se trata de que ello aumente los diezmos o el apoyo financiero. De lo que se trata, realmente, es de la alegría al ver a las personas que amamos cumpliendo su propósito y su destino. Es lo que hacemos. Nos deleitamos con las promociones de otras personas. Pero, lamentablemente, rara vez tenemos el valor de enseñar esto como una posible forma en que Dios bendeciría o haría que una persona tuviera éxito. Espero poder hablar sobre este tema y equipar al creyente para que se convierta en todo lo que Dios quiso que fuera. Porque cualquiera que descubra para qué lo creó Dios, no querrá nunca ser otra persona que esa.



CASA CREACIÓN

Te invitamos a que visites nuestra página web, donde podrás apreciar la pasión por la publicación de libros y Biblias:

www.casacreacion.com



@CASACREACION



@CASACREACION



@CASACREACION

Para vivir la Palabra

**ESTA OBRA NO CONSTITUYE UNA INVITACIÓN
A LA RIQUEZA, LA FAMA O AL PODER.**

**ES UNA INVITACIÓN A UN VIAJE DE POR VIDA PARA
DESCUBRIR TODO LO QUE DIOS QUIERE QUE SEAS.**

Dios es un Padre perfecto que desea derramar bendiciones en la vida de sus hijos y que busca las oportunidades para hacerlo. Pero también es un Padre que nos ama y no quiere abrumarnos con bendiciones que no podamos manejar por falta de voluntad o por inmadurez. ¿Cómo se ve cuando alguien se desenvuelve bien con su trascendencia? Dios es glorificado, nosotros somos fortalecidos y las personas que nos rodean se benefician.

Bill Johnson te invita a descubrir la maravillosa intención de Dios con su iglesia, su cuerpo, la morada literal del Espíritu Santo en la tierra. En *Naciste para trascender* encontrarás:

- Que significa reinar en vida y cómo hacerlo
- Por qué la honra y la lealtad son importantes para Dios
- Cómo reconocer cuando la oposición te dirige a tu promoción
- El verdadero propósito de la trascendencia, la bendición y el favor
- Herramientas esenciales para el avance en el reino de Dios

Naciste para trascender. Fuiste diseñado por Dios para hacer avanzar su reino en la tierra y dejar un legado a tu familia y a las generaciones futuras. Lee y descubre para qué te hizo Dios. Una vez que lo hagas, no querrás ser nadie más.



BILL JOHNSON es el líder principal de la congregación Bethel Church, en Redding, California. Johnson —junto con su esposa Brenda (Beni)—, se ha conectado con algunas iglesias, cruzando líneas denominacionales, para traer avivamiento y establecer relaciones entre los líderes eclesiales. Es autor de varios libros, entre ellos *Cara a cara con Dios*, *Encuentros cara a cara con Dios* y *La guía esencial para la sanidad*.



CASA CREACIÓN

Para vivir la Palabra

www.casacreacion.com

 /casacreacion

RELIGIÓN / Vida cristiana / Crecimiento espiritual
RELIGION / Christian Living / Spiritual Growth



9 781629 992730